

ENTREVISTA A **GUSTAVO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ**

Valparaíso, 12 de junio de 2019

¿CÓMO LLEGAS A LA DRAMATURGIA?

Llegué a la dramaturgia muy joven, a los 14 años. Trabajaba en una biblioteca popular, que estaba cerca de la población en la cual crecí, esto era en Lo Hermida, Peñalolén, por el año 94. En esa biblioteca se inició mi amor por los libros y la literatura en general. Para ser una biblioteca autogestionada y levantada por los vecinos de ese lugar, tenía una hermosa y variada colección de títulos y autores. Ahí tuve acceso a los libros de la Pizarnik, De Rokha, Roque Dalton, Cortázar, Manuel Rojas, Nicomedes Guzmán -por este continente- y Blake, Whitman, Rimbaud, Verlaine, Joyce, por el lado más anglo. Los rusos, Tolstoi, Dostoiewski, Gogol y un largo etc.

Entre todos ellos se comenzó a generar mi imaginario, mi bagaje literario. Al tiempo llegó a mis manos un ejemplar muy antiguo de Juan Radrigán, *Antología de obras*, se llamaba y, con él, ocurre algo que sin duda define lo que después he ido trabajando. La marginalidad, la pobreza, la misma que yo veía en mis barrios. Esa desesperanza que carcome las poblaciones de mi país ahogando a sus juventudes en el alcohol y las drogas. Pero Radrigán lo hacía desde la poesía, y eso para mí cambia todo, pone al sujeto marginal, su lenguaje, sus vivencias, en un contexto artístico, de belleza terrible y triste, pero belleza, relevando esa identidad, esa (¿mala?) suerte de nacer en un lugar vulnerable, al darle voz y lugar.

APARTE DE RADRIGÁN, ¿TIENES ALGÚN REFERENTE DE DRAMATURGO/A QUE SIGNIFIQUE UNA INFLUENCIA EN TU POÉTICA?

Más que la dramaturgia es la poesía la que más me ha influenciado: Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Tellier y Lemebel, que sin practicar desde lo formal la poesía, como ya lo decía Bolaño: "*Lemebel, es el último poeta valiente de Chile*". Desde ahí se nutre mi forma de expresar los temas que se encuentran en mis trabajos.

¿CUÁLES SON TUS TEMAS RECURRENTES?

La historia, la memoria y cómo ésta afecta el contexto social al que nos enfrentamos cotidianamente, mujeres, hombres, niños y niñas.

¿CÓMO NACE LA IDEA DE ESCRIBIR DUBOIS SANTO ASESINO?

Nace a partir de la intención de trabajar con el folclore o con la mitología de mi ciudad, pero desde una visión y estructura contemporánea, que me permitiera, a través de la historia, revisar el presente de Valparaíso desde mi subjetividad y mi sensibilidad artística por supuesto. Contar la historia de un asesino serial que para una época de desigualdades muy profundas personifica la venganza de una clase social en permanente olvido.

¿POR QUÉ ELEGISTE ESA ESTRUCTURA DRAMÁTICA?

Porque me permitió explorar las diversas capas que posee este personaje, sosteniendo dramáticamente la multiplicidad de voces, tiempos, espacios y fuentes que nutren y conviven en este texto.

¿CUÁLES FUERON LOS PROCEDIMIENTOS DRAMATÚRGICOS?

Primero, investigación. Tuve la suerte de contar con una beca otorgada, por el C.N.C.A.¹, así que pude sumergirme en bibliotecas, hemerotecas, y conseguir la muy escasa bibliografía que posee este personaje. Una vez que tuve la claridad de los datos, la estructura surgió a partir de la necesidad de poner en tensión la época en que sucedieron los hechos con nuestra actualidad, el Valparaíso por donde transitaba Dubois, con el que transito yo.

¿CÓMO FUE EL PROCESO DE ESCRITURA? LA ESCRIBISTE EN FORMA PREVIA A LA PUESTA EN ESCENA O LA FUISTE CREANDO EN EL PROCESO DE ENSAYO?

El proceso de escritura ocurrió durante el año 2008, en la bodega del trabajo que realizaba en esa época, ajeno por supuesto al teatro o la literatura. Así puedo decir que la dramaturgia de autor que hice fue realizada durante las horas de mi jornada laboral. Suena poco glamoroso (y lo era) pero muy estimulante, como una forma activa de resistencia, en contra de los intereses de los dueños de aquella empresa.

¿LA OBRA SE ESTRENÓ? ¿PARTICIPASTE EN EL PROYECTO DE MONTAJE?

Si, se estrenó el año 2010, y yo formé parte del elenco. Tuvimos un par de temporadas en una iglesia católica abandonada de más de 100 años, la iglesia Santa Ana, a un costado de la población obrera en pleno Cerro Cordillera. Este dato no es menor, dada la raigambre popular de este personaje, quien fue canonizado por el estrato social más bajo, el lumpen proletario, donde lo consideran un santo. Y ese edificio, que ya estaba en 1906, nos conectaba de una manera simbólica pero también física, estructural. Entonces el montaje tenía una poderosa energía, una mística que nos conectaba con un sentimiento muy profundo que tiene Valparaíso y que es su identidad

¿LA OBRA FUE PUBLICADA ANTES DE SU ESTRENO?

No, fue editada después del estreno. La editorial Perro de Puerto lanzó dos ediciones y, luego, la editorial Corazón de Hueso publicó otra. Ambas fueron publicaciones hechas con mucho amor y poco presupuesto. Las editoriales que se dedican a la edición de dramaturgia en Chile son muy escasas, y en Valparaíso, inexistentes. El esfuerzo realizado por estas editoriales independientes raya en lo heroico, pues de por sí el material bibliográfico en relación a Emile Dubois es muy difícil de encontrar. Autores como Abraham Irmás y su texto Dubois un genio de un crimen es, tal vez, la única biografía que se encuentra disponible. Mención aparte merecen los títulos Todas esas muertes, de Carlos Droguett, y La vida privada de Emile Dubois, de Patricio Manns, ambas publicadas por la transnacional Alfaguara. Así que de alguna manera, muy marginal por lo demás, este es un aporte concreto a la mantención en vigencia de este pedazo de la historia e identidad del puerto de Valparaíso.